

## Entrevista sobre el poder, los poderes y los contrapoderes<sup>1</sup>



**Brenda Aguilar:** Saludos Carlos. Pues te buscamos para que compartas con nosotros algunas ideas en torno a la cuestión del Poder. Un tema polémico, que sobre todo en México ha impedido a ciertos sectores de la izquierda el concretar con continuidad una organización. Hablo en específico del Anarquismo y de lo que podría llegar a ser un movimiento anarquista en México.

**Carlos Antonio Aguirre Rojas:** Naturalmente el tema del poder es un tema central. Lo que yo creo que ha causado mucha confusión es que se tiende a entremezclar lo que podríamos definir como la *expresión política* del poder, o el poder específicamente *político*, con una definición más amplia. Y aquí creo que no podemos ignorar el aporte fundamental de la obra de Michel Foucault, quien es precisamente importante, en la historia del pensamiento en general, porque nos demostró que

las relaciones de poder, los vínculos, la existencia misma del poder no se limita a estar presente en el ámbito de lo que es la institución del Estado, y ni siquiera se limita a lo que conocemos tradicionalmente como esfera de lo político, sino que en realidad están presentes a todo lo largo y ancho del tejido social.

Entonces pienso que Foucault demostró efectivamente que hay una relación de poder, por ejemplo, al interior de una relación de pareja, o que hay relaciones de poder en la escuela, entre los maestros y los alumnos, o en las fábricas (un punto que ya habían venido teorizando mucho algunos autores italianos), en donde se da la disputa de poder en el seno de la fábrica misma y no sólo en el ámbito de lo político, idea que Foucault naturalmente retoma. Y que hay relaciones de poder también en los hospitales, en la relación de médico a paciente, y que ellas también están presentes

<sup>1</sup> Esta entrevista fue realizada por Brenda Aguilar a Carlos Antonio Aguirre Rojas, en marzo de 2012, y publicada inicialmente en el sitio en internet: <http://www.anarkismo.net/article/22296>. *Contrahistorias* la reproduce aquí para todos sus lectores, en el ánimo de impulsar un debate más amplio sobre este tema importante del poder, los poderes y los contrapoderes, tema que es esencial para los movimientos sociales antisistémicos y anticapitalistas actuales, tanto en su postura y relación frente al Estado y al poder político actual, como también respecto de la construcción de la posible nueva sociedad que todos queremos construir.

en las prisiones, etc. Es decir que en todo el entramado social en general se expresan vínculos y relaciones de poder.

¿De dónde surge entonces tanta confusión respecto de este punto? Creo que de la incapacidad de reconocer que hay relaciones de poder, *diferenciadas y específicas*, pero a la vez presentes en todo lo largo y ancho del tejido social, y naturalmente también en el ámbito de lo político. Porque hay que subrayar que no debemos confundirlas, y pensar que todas ellas obedecen a un mismo patrón y que todas se gobiernan por una misma lógica. Esto me parece fundamental, es decir el distinguir, por ejemplo, que las relaciones de poder que se establecen entre un hombre y una mujer, en la tradicional sociedad machista y patriarcal, *no son iguales, ni tienen la misma lógica, ni producen los mismos efectos*, que la relación de poder económico entre un patrón y su asalariado, en donde media una relación asimétrica de explotación. Y tampoco son iguales a la relación que hay entre un miembro de la clase política, por ejemplo un Secretario de Estado y un ciudadano común y corriente, como no son iguales a las que se dan en el seno de la escuela, desde lo que Foucault llamaba el Saber-Poder, y que reproducen los propios Profesores y estudiantes. Todas estas son relaciones de poder, pero cada una tiene su particularidad, su lógica, sus objetivos, y en ese sentido su diferencia específica.

Por lo tanto, creo que debemos entender las dos tesis, y ahí Foucault nos es muy útil: hay múltiples formas de expresión del poder, pero cada una de ellas tiene su especificidad irreductible, su lógica, sus objetivos, su dinámica y sus formas de expresión, también diferenciadas.

**Brenda Aguilar:** ¿Y cuál sería la relación de esta concepción del poder con los movimientos sociales, es decir, con las resistencias?

**Carlos Antonio Aguirre Rojas:** Aquí retomaría la idea de Immanuel Wallerstein. Creo que la estrategia que defendieron los movimientos sociales antes de 1968 ya ha sido superada ahora. En esa que Wallerstein ha llamado la estrategia en dos pasos, los movimientos sociales creían que haciéndose dueños del poder político, es decir, apoderándose del Estado, adquirirían un instrumento con el cuál podían reformar absolutamente todo lo demás. Wallerstein la ha llamado la estrategia en dos pasos, porque todos los revolucionarios y todas las revoluciones antes de 1968, por lo menos desde la segunda mitad del siglo XIX y durante todo el siglo XX hasta 1968, pretendían primero la toma del poder del Estado y desde ese poder transformar todo lo demás: las relaciones económicas, las relaciones sociales, incluso la familia, el ámbito religioso, el arte, y hasta la cultura.

Y lo que Wallerstein afirma es que todas las experiencias revolucionarias que triunfaron, a partir de la Revolución Rusa, demostraron que no basta con hacerse del poder del Estado para que de manera automática y desde él, se transforme el resto de la sociedad. Entonces lo que desafortunadamente sucedió, y esto tiene que ver con su perspectiva del Sistema-Mundo, es que todos esos Estados que pretendían ser el instrumento del cambio, terminaron por reconstruirse bajo nuevas formas, pero reproduciendo siempre las viejas formas del poder excluyente. Es decir, crearon nuevos grupos o elites sociales, otra vez separadas del pueblo y con nuevos intereses propios, refuncionalizando así un poder que reproducía las viejas formas de las relaciones de dominación y exclusión.

¿Cual sería entonces el cambio de posición de los movimientos sociales después de 1968? Ésta idea de empezar a desarrollar la lucha aquí y ahora, idea que por ejemplo plantearon los movimientos del 68 italianos, cuando decían “¡Vogliamo tutto et súbito!”,

¡Lo queremos todo, y lo queremos de inmediato!, idea que se afirma en el sentido de reconocer que la revolución tiene que hacerse desde aquí y desde ahora, sin esperar a que dentro de 20 años se tome el poder y entonces comience a cambiar todo. Es decir, que debemos transformar en lo cotidiano y de inmediato la relación con nuestras parejas, las relaciones que tenemos dentro de nuestros colectivos, en el seno de nuestras organizaciones, las relaciones de nuestra organización con lo que se llama sociedad civil, o con la mayoría de la población.

En este sentido diría que tendríamos que empezar a subvertir las relaciones de poder en todos los ámbitos y desde ahora mismo. Pero, insisto, sabiendo perfectamente que cada una de ellas tiene su lógica específica. Y esta es un poco la tesis de Foucault, es decir,

**O SI ESTAMOS TRATANDO DE ELIMINAR LAS RELACIONES DE SABER-PODER, TENEMOS QUE ABANDONAR NUESTRA ACTITUD CONDESCENDIENTE, QUE ES MUY COMÚN A VECES ENTRE LOS UNIVERSITARIOS O ENTRE GENTE DEL MEDIO INTELLECTUAL QUE SE ACERCA AL TRABAJO POLÍTICO CON EL PUEBLO, LA ACTITUD DE QUE NOSOTROS SÍ SABEMOS Y LA GENTE COMÚN Y CORRIENTE NO SABE, Y POR ESO HAY QUE ENSEÑARLE.**

que si sólo nos concentramos en cambiar el poder político vamos a terminar fracasando, pues más bien tenemos que empezar a subvertir las relaciones de poder en la totalidad del tejido social. Entonces, si estamos reivindicando la horizontalidad, tenemos que empezar por tener relaciones horizontales en el seno de nuestras organizaciones, y si estamos reivindicando que estamos en contra de la jerarquías en general, tenemos que eliminar las jerarquías en nuestro trabajo organizativo cotidiano. O si estamos tratando de eliminar las relaciones de Saber-Poder, tenemos que abandonar nuestra actitud condescendiente, que es muy común a veces entre los universitarios o entre gente del medio intelectual que se acerca al trabajo político con el pueblo, la

actitud de que nosotros sí sabemos y la gente común y corriente no sabe, y por eso hay que enseñarle.

Esta necesidad de dicho cambio se puede apreciar muy bien como una de las tantas lecciones de la experiencia zapatista. Marcos ha contado alguna vez, algo que me parece muy aleccionador, al afirmar: “nosotros llegamos con la visión de una organización de izquierda tradicional, pensando en que vamos a “enseñarle” a los indígenas qué es la explotación política, qué es la plusvalía, o la naturaleza del Estado mexicano y la lucha de clases. Pero nosotros, después de ir con esa actitud de ser profesores, terminamos más bien siendo sus alumnos. Pues la gente nos decía, ustedes no van a venir a explicarnos lo que es la explotación, si nosotros la sufrimos y la vivimos diariamente, más bien vamos a

dialogar juntos. Claro que queremos y tenemos mucho que aprender de ustedes, enséñenos la historia que ustedes saben, cuéntenos su versión de los hechos, cuéntenos su experiencia de lucha contra el Estado mexicano, y nosotros les contaremos nuestras respectivas experiencias, y en ese proceso nosotros aprenderemos de ustedes y ustedes de nosotros”. Y entonces Marcos dice que en este proceso de fusión se convirtieron en alumnos. Y de ahí nace el Neozapatismo, y creo que por ahí debería ir esta nueva forma para que los movimientos sociales enfrenten la presencia de las relaciones de poder en el tejido social y en el seno de sus propias organizaciones.

**Brenda Aguilar:** Entonces vendría la

pregunta espinosa, que espero no esté mal planteada, o que tal vez surge de un mala interpretación, pero que en definitiva no podemos ignorar. Y es el perfil que van tomando los movimientos sociales post68, en contraparte a la izquierda pre68, caracterizada primordialmente por un marxismo bastante plano, que entra en crisis y que tiene que afrontar una crítica tal, que de alguna forma le acerca a ciertas propuestas, como por ejemplo el anarquismo.

**Carlos Antonio Aguirre Rojas:** Ahora entiendo mejor la pregunta de esto que platicábamos fuera de la entrevista, cuando hablamos de las posturas del marxismo en general, y no sólo con respecto del poder sino con respecto de cualquier otro problema. Sí, tenemos que hacer una distinción muy clara en la historia del marxismo, empezando con Marx mismo y hasta la actualidad, pues allí podemos distinguir dos grandes matrices: una primera, la de un marxismo que ya en vida de Marx era un marxismo vulgar, simplificado y manualesco, y que fue criticado por el propio Marx, pues todos conocemos esta frase de Marx cuando llega a Francia y platica con los que se decían sus seguidores, y al salir de la reunión exclama “Si ellos son marxistas, yo no lo soy”. Entonces al hablar del marxismo a lo largo de la segunda mitad del siglo XIX y gran parte del siglo XX, habría que distinguir esta primera matriz constituida por ese marxismo vulgar, institucional, simplificado, que incluso fue el marxismo dominante en la Unión Soviética y en muchos países de Europa Oriental, y que efectivamente era un marxismo muy dogmático, de exclusión y de negación no solamente contra el anarquismo, sino contra todo lo que no se ajustara a esa visión dogmática.

Sin embargo hay que reconocer que existe

de manera paralela una segunda matriz, que es la del marxismo crítico, y que tiene también a toda una serie de representantes fundamentales, que incluye desde luego a Marx, Lenin, Antonio Gramsci, Rosa Luxemburgo, la Escuela de Frankfurt y Mao Tse Tung, así como a autores más recientes, como por ejemplo Edward Palmer Thompson, también siempre muy herético y crítico, muy marginal pero que creo es uno de los autores más interesantes del siglo XX, mucho más interesante que Eric Hobsbawm por ejemplo. Y por supuesto Immanuel Wallerstein. Autores que siempre son criticados por esos marxistas dogmáticos, acusándolos de ser demasiado heterodoxos, o poco ortodoxos, y demasiado abiertos en relación con otras posturas.

La historia del anarquismo la conozco menos, pero creo a partir de lo que dices, que tal vez se ha podido dar una situación similar dentro del mismo anarquismo, que haya tenido una vertiente que ha sido muy cerrada y muy dogmática, muy doctrinaria en el mal sentido. Lo que no tengo claro es si esa haya sido la tendencia anarquista dominante, junto a corrientes más marginales, y quizá más críticas y más de izquierda.

Para completar la pregunta que me hacías, te diré que sí creo que lo que es muy interesante, es que la situación después de 1968 cambia completamente el panorama, y que ese dominio que tuvo el marxismo institucional entra absolutamente en crisis. No me parece para nada que esto se haya dado por azar, y que todos los Partidos Comunistas del mundo, que eran representantes y defensores de ese marxismo vulgar, decaigan después de 1968 y se reciclen de distintas maneras. Muchos de ellos, por ejemplo el Partido Comunista Italiano, que hoy se llama Refundación Comunista, terminan integrándose en amplias coaliciones socialdemócratas, igual que el Partido Comunista Mexicano que se

convierte tan sólo en una especie de ala izquierda del tibio y desteñado Partido de la Revolución Democrática. También, otros de estos Partidos Comunistas empiezan a reducirse notoriamente, al perder sus bases sociales y su influencia política, quedando como es el caso del Partido Comunista Francés. Entonces sufren un proceso de transformación en el cual si no se renuevan o se reciclan, ya sea como nuevos Partidos Socialdemócratas o como izquierdas de estos Partidos, se vuelven pequeños grupos minoritarios.

Y ¿qué emerge a partir de esta crisis de ese marxismo dogmático? Felizmente, creo que surge una mayor difusión y presencia de un marxismo realmente *crítico*, que adquiere cada vez más protagonismo, y que en ese sentido es mucho más abierto al diálogo con otras corrientes de izquierda, y entre ellas, también con el anarquismo.

Sin embargo estas transformaciones y esta eventual apertura al diálogo, no eliminan las diferencias entre el marxismo y el anarquismo. Sigo creyendo que las posturas del marxismo crítico no son iguales a las posturas del anarquismo. Pues las diferencias que en su tiempo Marx marcó con respecto de Bakunin, creo que siguen siendo válidas. Pero también es cierto que en las condiciones actuales las diferentes posturas de izquierda, y en ese sentido un anarquismo no dogmático y mucho más abierto al diálogo, si pueden darse más fácilmente que en el pasado, y pueden producir puntos de encuentro fructíferos. Y aquí cito el caso del movimiento de la Otra Campaña, en donde un sector de anarquistas realmente comprometidos con el trabajo político, con la gente y que efectivamente son no dogmáticos, han participado junto con otros tantos grupos y diversas corrientes de izquierda que han aceptado esta perspectiva propuesta por los compañeros neozapatistas, en la que todos los que son genuinamente

*anticapitalistas* son bienvenidos, como lo son los que acepten mirar las cosas desde abajo y a la izquierda, y los que realmente quieran trabajar en vincularse y colaborar con el pueblo, pero no en la actitud de los que vienen a enseñar, sino de compañeros que suman sus saberes y sus herramientas, adquiridos en la Universidad, a los movimientos sociales, para con ello colaborar en el proceso de emancipación general. Y en este sentido, este cambio en el panorama a partir de 1968 es muy interesante.

**Brenda Aguilar:** Te preguntaba esto porque en algunas de tus clases y de tus Conferencias, has mencionado que el fin tanto del Anarquismo como del Marxismo es el mismo, y que lo que difiere es el modo para alcanzarlo que cada uno propone.

**Carlos Antonio Aguirre Rojas:** Sí, aunque aquí debo hacer una precisión, y es que no me refería en lo general, sino a un punto muy concreto, que es el de la postura respecto del Estado. Y es interesante que retomes este punto, porque en ese marxismo vulgar sí se desarrolló una visión estatolátrica, es decir, la idea de que sin el Estado no podemos arreglárnosla. Pero creo que eso contradice de manera radical las tesis fundamentales de Marx. Entonces me refería en este punto a que el objetivo de los Anarquistas es la *abolición* del Estado, y a que el objetivo de los marxistas críticos, empezando por Marx mismo, es exactamente el mismo. Y aquí hago referencia a ese texto que es cada vez más vigente y más actual, y que es una mina extraordinaria de enseñanzas para la situación que vivimos actualmente, el texto de *La Guerra Civil en Francia*, que es la teorización que Marx hace de la Comuna de París, y en donde dice claramente que de lo que se trata es de *abolir* el Estado. Lo que queremos no es reformar el Estado,

rehacerlo, reconstruirlo, parcharlo, hacer uno más bonito o hacer un Estado proletario, o un Estado popular, sino que lo que perseguimos es abolirlo.

Entonces a eso me refería, a que en torno al objetivo de la abolición del Estado, coinciden los anarquistas y los marxistas. Ahora bien, la forma como efectivamente imaginan que se puede dar su abolición marca la diferencia. Y es eso lo que Marx desde su propia época señalaba, que los anarquistas proclaman este objetivo, en el cual estamos de acuerdo, pero que cuando se les pregunta, desde el punto de partida actual de una sociedad capitalista con un Estado fuerte, cómo llegar hasta la abolición del Estado, los anarquistas simplemente no tienen respuesta. Porque Marx usa términos muy duros en *La Guerra Civil en Francia*, señalando que el Estado francés, que es en el que él está pensando, es como una boa constrictor, esa es la metáfora que usa, porque ese Estado envuelve a la sociedad, la atenaza, la asfixia y exprime, y es un Estado terrible porque está presente en todos los campos de la sociedad, con una burocracia enorme y abrumante.

Entonces Marx se pregunta ¿cómo pasamos de esta situación a la abolición del Estado? Y contesta, tenemos que ir por etapas, pues no basta que hoy decretemos la desaparición del Estado y entonces ya somos hombres libres, que es la impresión que Marx tiene de lo que sería la postura de los anarquistas. A diferencia de Bakunin, para Marx el logro de este objetivo es un proceso muy complicado, y por eso debemos ir por etapas, y es así que desarrolla su tesis sobre la dictadura del proletariado. Es muy interesante, porque en el texto de *La Guerra Civil en Francia*, Marx dice que antes hablaba en abstracto de la dictadura del proletariado, pero que es precisamente la Comuna de París la que nos enseña la forma concreta como esa dictadura debe darse y las formas concretas en que esa abolición del

Estado es posible.

Entonces explica que las lecciones de la Comuna de 1871, son la de que tenemos que anular al ejército y a la policía completamente, y sustituirlos por el pueblo en armas, y deshacernos de toda la burocracia, para que los propios obreros o los sectores populares se ocupen directamente de la gestión de las cosas, y que tenemos que eliminar el Parlamento y las Cámaras de Diputados y de Senadores, y hacer que el grupo que los sustituya sea a la vez legislativo y al mismo tiempo ejecutivo, porque tenemos que devolverle el poder a la gente a través del funcionamiento central y realmente decisorio de sus asambleas.

Todo esto nos lo enseñó la Comuna de París, y por eso Marx dice que tenemos que estudiarla cuidadosamente, porque nos está mostrando el camino concreto, las pautas, las medidas a través de las cuales se puede realmente y de manera práctica *abolir el Estado*. Entonces, la crítica de Marx a los anarquistas es que cuando se les pregunta cómo hacemos, qué medidas concretas tomamos, ellos no dicen nada, no tienen respuesta, y ni siquiera les importa. Mientras nosotros, los marxistas, estudiamos la experiencia autogestionaria de los trabajadores y ahí aprendemos como se da ese camino. Entonces ahí está la convergencia del anarquismo y el marxismo, pero también sus profundas diferencias. Lo que también sucede, es que muchos de los marxistas vulgares se han quedado con la idea de que el Estado es imprescindible, de que la toma del poder del Estado, es decir la estrategia en dos pasos, es la única vía, y se han olvidado de que nuestro verdadero objetivo no es ni reformar, ni apoderarnos del Estado, ni crear un Estado nuevo, sino *destruir* el Estado, abolirlo, poniendo en su lugar el proceso de autogobierno popular, la autogestión de la gente misma, la autonomía de las comunidades de base.

**Brenda Aguilar:** Bueno, Bakunin aborda y de hecho participa desde 1870 en Lyon en la Comuna de París, mucho antes que Marx, quien escribe al respecto en 1871, y justamente señala la importancia estratégica de esta experiencia como modelo para el anarquismo. Una experiencia que podríamos tal vez llamar de poder popular. También elabora propuestas concretas de organizar este autogobierno, pero se separa de Marx al no adjudicarle al proletariado el rol de agente revolucionario.

**Carlos Antonio Aguirre Rojas:** Bueno, pero Marx también estuvo involucrado con la experiencia de la Comuna desde sus inicios. Aunque este es tal vez un debate más histórico que podemos abordar en otra ocasión.

En México, sin embargo, se habla de “generar contrapoderes”. ¿Podrías explicarnos desde tu punto de vista estos matices?

**Carlos Antonio Aguirre Rojas:** Más allá de cómo se le designe, esta idea que antes mencionaba, y que creo es una lección importante del 68 que los nuevos movimientos sociales han recuperado, es la de que si asumimos que no tenemos que esperar a que se den o a que hayan sido creadas las condiciones para hacernos del poder político, por la vía que sea, por elecciones, por la vía armada, por una insurrección o por lo que fuese, sino que tenemos que empezar a transformar las cosas aquí y ahora, entonces desembocamos en una tesis que va un poco en el sentido gramsciano, y aquí interpreto a mi manera a Gramsci, y que es la de que tenemos que

PUES CUANDO FOUCAULT SE PLANTEA CÓMO VAMOS A ATACAR Y A CONFRONTAR TODAS ESAS FORMAS DEL PODER PRESENTES EN TODOS LOS ÁMBITOS DE LO SOCIAL, CÓMO LAS SUBVERTIMOS EN CONCRETO, PROPONE DESARROLLAR POR EJEMPLO UNA "CONTRAMEMORIA", EN OPOSICIÓN A LA MEMORIA OFICIAL, O UNA "CONTRAHISTORIA" EN CONTRA DE LA HISTORIA OFICIAL.

**Brenda Aguilar:** Bien. Tanto en Marx como en Bakunin, parece haber una concepción del poder, que marca justamente la diferencia, y en la que sin duda habría que reflexionar. Tanto las lecciones de la Comuna de París, como el parteaguas del 68, hasta los actuales movimientos autonómicos, nos obligan a aclararnos este dilema. Como señalabas, los marxistas tenían muy claro su estrategia, mediante el Estado y el Partido, y hablan de la toma del poder abiertamente. Sin embargo hay una reticencia entre los anarquistas a discutir el tema y a definirse al respecto, sobre todo en México, a diferencia de otros países como Chile o Argentina, en donde por ejemplo se habla de “crear poder popular”, incluso entre los sectores anarquistas, sin ningún prejuicio.

construir un nuevo bloque histórico, es decir crear una nueva hegemonía que va a sustituir a la hegemonía burguesa. Y esa construcción progresiva es lo que yo llamo “contrapoderes”, y cuando hablo de estos últimos también pienso en términos de Michel Foucault.

Pues cuando Foucault se plantea cómo vamos a atacar y a confrontar todas esas formas del poder presentes en todos los ámbitos de lo social, cómo las subvertimos en concreto, propone desarrollar por ejemplo una “contramemoria”, en oposición a la memoria oficial, o una “contrahistoria” en contra de la historia oficial. Así que también tenemos que crear “contrapoderes” en contra de los micropoderes hoy existentes. Esa es, creo, la tesis de Foucault.

Entonces, la idea de que hay poderes en todos los ámbitos de la vida social es la tesis central de lo que él llama “micropoderes”, que se pueden ejercer lo mismo en el seno de un prisión o de una fábrica, que de una escuela, y a los que tenemos que confrontar y subvertir a través de generar un contrapoder que sea capaz de anularlos y hasta de sustituirlos.

Es decir que si el poder en una escuela secundaria le corresponde al director y al grupo administrativo, y si los estudiantes se organizan de manera autogestiva y empiezan a discutir sus problemas, están generando un posible contrapoder, que eventualmente les puede permitir el hecho de que si les parece arbitraria una decisión del director, pueden no acatarla, o que si les parece atrasado un programa de estudios, pueden impugnarlo, desecharlo e incluso sustituirlo por otro elaborado por ellos mismos. Y hablo de experiencias que no son teóricas, sino que sucedieron en Chile el año pasado, en el momento de auge de la revuelta estudiantil de 2011.

Así se comportan actualmente los movimientos sociales, desde una lógica en la que tenemos que confrontarnos en nuestro ámbito local con los poderes inmediatos que nos someten, aunque al mismo tiempo debemos ser capaces de rebasar y ampliar ésta capacidad más allá de ese ámbito puramente local y particular. Porque si nos quedáramos únicamente en la generación de contrapoderes locales y acotados, correríamos eventualmente el riesgo de construir falansterios supuestamente liberados, pero que no van y no pueden ir demasiado lejos, ya que el capitalismo podría incluso fácilmente recuperarlos y reintegrarlos a su lógica. Pienso en el caso de algunos muchachos, en Europa Oriental, de un grupo que se llama 'Recupera los Campos' y 'Recupera las Calles', y en el que se organizan por ejemplo 200 muchachos en Hungría, y compran un terreno de 3 o 4

hectáreas, y forman una granja para desconectarse en general de toda la sociedad capitalista, sembrando su propia comida, o fabricando sus propias ropas, etc. Es una experiencia interesante, pero si se quedan sólo en eso, el capitalismo puede perfectamente asimilarlos de nuevo, o simplemente ignorarlos. Pues en el mejor de los casos, ellos podrían ser absolutamente autosuficientes, pero con eso no impugnan esencialmente al sistema social global predominante.

Y tener claro esto es importante, porque la experiencia de las Juntas de Buen Gobierno en Chiapas, o de los barrios piqueteros autonomistas en Argentina, o de los Asentamientos de los Sin Tierra en Brasil, saben bien que no pueden sobrevivir y ser exitosos en el mediano plazo, más que si son experiencias 'modelo' que sirven como impulsores de una lucha más global y más amplia en contra del capitalismo.

Retomo ahora la otra idea, de que hay qué generar contrapoderes en oposición al micropoder que tenemos enfrente, pero a la vez y por eso la lucha es doble, también en contra del poder global dominante, social, político, ideológico, económico de la burguesía, del poder hegemónico que nos explota. Creo que esta idea gramsciana de ir construyendo un nuevo bloque histórico, una nueva hegemonía, es también la idea foucaultiana de ir generando contrapoderes, y creo que no sería incompatible con la idea que mencionas de ir creando poder popular, de crear organizaciones fuertes del pueblo en donde éste ejerza en los hechos una autonomía real, una capacidad de decisión, una suerte de autogobierno hasta donde esto sea posible, mientras no se quiebra todo el marco global capitalista. Porque insisto en que no se puede ir muy lejos mientras no se rebase el ámbito de lo local.

Los compañeros neozapatistas que están en las Juntas de Buen Gobierno tienen que, eventualmente, conectarse con el sistema



capitalista, porque estando en una zona cafetalera, producen café y no pueden consumirlo todo. Entonces, tarde o temprano tienen que salir al mercado, y aunque han logrado crear una red de mercados alternativos que envían sin intermediarios el café a Europa, a un mejor precio, al final terminan de todos modos e indirectamente vinculándose al sistema. Y ellos son muy conscientes de esto, y por eso afirman no creer haber logrado ya el triunfo por haber creado estas Juntas de Buen Gobierno, las que son sin duda una extraordinaria experiencia de autogobierno popular. Pero ellos afirman que están ejerciendo la autonomía de facto porque tienen enfrente a un gobierno que no gobierna, y a una clase política que no representa a nadie más que a sí misma, dentro de una sociedad que cada día funciona más mal. Entonces, tratan de funcionar con el autogobierno, al que conciben a la vez como un ejemplo de que si es posible autogobernarse y gobernar de otro modo, y al mismo tiempo como una especie de base de apoyo para las luchas que se dan a nivel global para que las cosas sigan cambiando, mientras se logra derrocar a éste gobierno, e instaurar un gobierno que 'mande obedeciendo'.

En cuanto al uso del término de poder popular, es interesante la pregunta y nos lleva a reflexionar. Pues en México el término de poder popular no se utiliza demasiado, mientras que es muy común en Sudamérica, y esto es un tema que habría que rastrear más a fondo. Tan sólo como hipótesis, te diría que tal vez hay aquí una filiación maoísta, y quizá el maoísmo tuvo mucho más presencia en Chile, Argentina, y Sudamérica, mientras que en México no tuvo tanta, y esto explicaría la ausencia del uso del término y sus implicaciones. Aquí habría que investigar más, y sería interesante que ustedes como anarquistas también empiecen a investigarlo.

**Brenda Aguilar:** Esa es la inquietud, y se trata de reflexionar acerca del poder y de los ejes transversales que convergen con el anarquismo, como por ejemplo la autogestión. Y no quedarnos con la concepción antagónica y maniquea, mal interpretada que a veces se maneja. De cierta forma, aprender de experiencias como la zapatista o la de la Policía Comunitaria en Guerrero, por mencionar algunos ejemplos, en donde el ejercicio del contrapoder va de la mano con la autonomía, concepto esencial para el anarquismo, y la necesidad de aplicarla de forma integral y permanente, superando el *status* de reductos liberados tolerados por el capitalismo y legitimados por la democracia burguesa.

**Carlos Antonio Aguirre Rojas:** Creo que cualquier experiencia autonómica, incluso la más radical y anticapitalista, corre ese riesgo. Pues naturalmente no creo que las Juntas de Buen Gobierno hayan sido reabsorbidas, ni tampoco los barrios piqueteros más radicales han sido absorbidos, pero entonces el punto es ¿cuál es la condición para que mantengan el ejercicio real de la autonomía? Precisamente el tener la capacidad de darse cuenta de que todo lo que se están haciendo tiene un carácter *provisional* y que no tiene un futuro asegurado en el mediano plazo, más que si es parte de una lucha a largo plazo por destruir totalmente el sistema capitalista, en un primer momento en la escala de sus países, y en un segundo momento a escala mundial.

Pienso que los zapatistas han sido muy conscientes de esto, pues admiten que ya están ejerciendo a nivel local la autonomía y que se autogobiernan, pero también dicen que iniciaron la Otra Campaña porque desde el principio afirmaron “¡Para todos todo, para nosotros nada!”. Y son conscientes de que si se aislaran del resto del pueblo mexicano, y se 'encerraran' en sus territorios de Chiapas, en el mediano plazo

se reducirían a ser una suerte de isla 'liberada', mientras el capitalismo se recompondría y seguiría destruyendo a todo México, y en cuanto encontrara la coyuntura propicia también los destruiría a ellos. Porque la 'tolerancia' capitalista tiene también un límite muy claro.

La experiencia de la Policía Comunitaria de Guerrero es muy interesante y me trae a la mente un recuerdo. Cuando asistí al Primer Encuentro de los Pueblos Zapatistas con los Pueblos del Mundo, la primera Mesa se llamaba "Autonomía y Buen Gobierno" y recuerdo que el compañero nos dio la bienvenida y nos dijo "En esta Mesa vamos a explicar qué cosa es la Autonomía para nosotros los zapatistas". Pero de inmediato se corrigió, y dijo "Bueno no, en esta Mesa y en todas las Mesas vamos a explicar lo que es Autonomía, porque la Autonomía no es solamente el buen gobierno, sino tenemos que practicarla en la educación, en la salud, en el comercio, en las relaciones de género, así que en todas las Mesas de estos tres o cuatro días vamos a explicar cómo se ejerce la Autonomía". De ahí yo recuperé algunas ideas importantes que expuse en mi libro *Mandar Obedeciendo. Las lecciones políticas del Neozapatismo Mexicano*, y entre ellas su noción de Autonomía, como después la explicó el Teniente Coronel Insurgente Moisés, en una ponencia en la que decía que la autonomía es "ser capaces de decidir el tipo de vida que nosotros queremos vivir".

Así que la autonomía se expresa en lo social, en lo político, en lo económico, en lo cultural, y va mucho más allá de lo puramente jurídico e incluso de la idea que tienen los antropólogos, que es la de respetar sus costumbres y su identidad. Frente a esto, ellos mismos dicen que es decidir el tipo de vida que quieren vivir, lo que retomando a Bolívar Echeverría, querría decir que autonomía es el poder de decidir la figura deseada de tu propia socialidad, socialidad que abarca todo el tipo de relaciones sociales

que nosotros, como miembros de una comunidad, establecemos. Es decir que definimos la figura de nuestra comunidad en lo económico, lo político, lo social, etc., y esa es la verdadera idea de la autonomía.

Por eso es interesante el caso de la Policía Comunitaria, pues ellos empezaron en Guerrero tratando de resolver un problema muy concreto que era el de la seguridad y la justicia, y por eso crean la Policía Comunitaria. Pero conforme van avanzando se ven ante una disyuntiva, de si se quedaban únicamente en la cuestión puramente jurídica, y así el Estado los podía tolerar, e incluso hasta reconocerlos institucionalmente. Y hubo y sigue habiendo esos esfuerzos por cooptarlos, y de paso aligerar la obligación del Estado en garantizar la seguridad y la impartición de justicia. Sin embargo, ellos se dieron cuenta de que por ahí no iban a avanzar mucho, y de que la autonomía no era sólo la cuestión de lo jurídico, sino también de lo económico y lo social, y creo que ese proceso es muy interesante porque ha ido avanzando en ese sentido. Porque la autonomía únicamente en el campo de la justicia no se puede sostener si no se amplía a otras esferas, y a todos los ámbitos de lo político, lo económico y lo social, e incluso hacia lo global. Y por esta vía han logrado sostenerse hasta ahora y ojalá sigan haciéndolo. De modo que por su propio camino llegaron a la misma conclusión que los neozapatistas. Igual que los piqueteros, que con la crisis de 2001 que fue realmente terrible, no tenían que comer, la gente no tenía dinero, y entonces empezaron a surgir las ollas populares y el trueque.

**Brenda Aguilar:** Exacto, no había dinero, y sin embargo las cosas funcionaban, es increíble.

**Carlos Antonio Aguirre Rojas:** Así es, sin mediar la transacción monetaria, las cosas

funcionaban en una economía sin intercambio monetario, a través del trueque. Pero también se dieron cuenta de que los niños no iban a la escuela porque los maestros estaban en huelga, y decidieron organizar por sí mismos las escuelas, y luego continúan con lo económico, y después con lo social. Y así es como comienza la autonomía, siempre desde abajo.

**Brenda Aguilar:** Entonces podríamos decir que la autonomía es ese contrapoder...

**Carlos Antonio Aguirre Rojas:** Sólo en cierta forma, porque el contrapoder no es solamente el ejercicio de la autonomía, sino también la organización que otorga la capacidad de protestar, de denunciar, de enfrentar la represión. El contrapoder es más amplio, pero sí está íntimamente vinculado generar ese contrapoder con desarrollar la autonomía, pues una cosa refuerza a la otra.

**Brenda Aguilar:** Y ya para concluir, has mencionado una anécdota muy interesante sobre la respuesta que dan los neozapatistas cuando se les pregunta sobre el poder.

**Carlos Antonio Aguirre Rojas:** Sí, es una idea muy interesante, que incluso Marcos refirió en la Reunión que tuvo con las Organizaciones Políticas, previa al lanzamiento de la Otra Campaña y después de la *Sexta Declaración de la Selva Lacandona*. Sabes que hay un libro que afirma que los zapatistas quieren cambiar el mundo sin tomar el poder, y entonces cuando uno les preguntaba si ellos querían tomar el poder político o no, para ellos la pregunta misma se les hacía muy extraña. Porque la noción misma del poder político como una realidad separada y autonomizada les es ajena, ya que desde antes de la llegada de los españoles y hasta hoy día, las decisiones entre ellos se toman siempre en Asamblea, es decir que el poder político no está separado del poder

social, porque la Asamblea es siempre soberana. Para ellos, lo extraño es que nosotros *separemos* el poder social y las decisiones de las Asambleas y colectivos, de lo político y de la función de gobierno, porque la democracia propia del poder político burgués nos hace *delegar* a supuestos representantes nuestra capacidad de decisión. Ellos en cambio nunca han perdido eso, y por lo tanto el poder social y el poder político están íntimamente vinculados y no se pueden separar. Entonces, para ellos, la idea de "tomar el poder" se les hace un tanto estrambótica, porque nunca han perdido la capacidad de decidir. Así que no quieren tomar el poder, porque nunca lo han perdido.

Entonces Marcos, en un discurso en que critica este libro de *Cambiar el Mundo sin tomar el Poder*, dice que hay quienes dicen que 'nosotros los zapatistas no queremos tomar el poder'. Pero eso no es cierto, pues si nosotros no quisiéramos tomar el poder, entonces no invitaríamos a Organizaciones Políticas y a Partidos de izquierda, que en sus Programas dicen explícitamente que sus objetivos son la toma del poder político y la construcción de un gobierno popular. Si dentro de este movimiento de la Otra Campaña hay gente que dice que quiere tomar el poder es bienvenida, y nosotros estamos totalmente de acuerdo con ello, y lo único que pedimos es que la idea de tomar el poder sea la de destruir el poder anterior e instaurar un poder que mande obedeciendo. Esa es nuestra idea de cómo debe ser el poder político, y por otro lado les aclaramos que nosotros, como zapatistas, no queremos tomar el poder, pero estamos de acuerdo en que dentro de la Otra Campaña haya quienes se planteen la toma del poder, pero nosotros como zapatistas no tenemos como objetivo esto.

Y Marcos se queda hasta aquí en su declaración, pero en mi opinión la explicación de estas afirmaciones suyas, es que para ellos, los zapatistas, este tema que

concierno al poder, los lleva a la conclusión de que ellos no lo han perdido y de que lo siguen ejerciendo en sus territorios autónomos. Pues en los Municipios Autónomos Revolucionarios Zapatistas, el gobierno no tiene nada que ver ni ninguna injerencia, y por eso también es tan importante mantener el principio que desde siempre practican, de no recibir ningún dinero del gobierno y de que ningún miembro del movimiento neozapatista o que los apoye puede nunca ocupar cargos públicos. Porque no quieren recibir nada del Estado, ni económicamente, ni políticamente, ni mezclarse en puestos de poder de este gobierno y de esta forma de sociedad, optando más bien por mantener su autonomía integral y esa vinculación entre poder político y poder social.

Y este principio lo menciono porque hoy es un debate vivo entre los movimientos sociales de America Latina, de si se debe o no tomar el poder, y también de si se debe o no aceptar ayuda del Estado. Por eso la

experiencia zapatista, que es muy radical y acertada, es un ejemplo paradigmático: si estamos contra el gobierno y si queremos destruir totalmente esta forma de Estado, ¿cómo vamos a aceptar su apoyo, y su dinero y sus puestos, y a la vez destruirlo? Esto es un poco incongruente. Con el Estado no puede haber colaboración ni complicidad, pues él es uno de los enemigos, y de lo que se trata es de destruirlo, empezando por construir aquí y ahora la autonomía, y cuando se logre destruirlo, instaurar un gobierno que mande obedeciendo, en donde las Asambleas de las comunidades sean lo central y en donde ese gobierno sea solamente un mecanismo operativo de implementación de las decisiones de esas comunidades.

**Brenda Aguilar:** Muchas gracias por tu tiempo Carlos, y por compartir estas ideas, que personalmente considero muy valiosas. Queda abierto el debate, y que el diálogo sea constructivo y permanente.



Dulce Isabel Aguirre Barrera. "Bolero Nacional". 2011  
Medios Mixtos. 70 X 60 cm. (© 2011)